

R-2407

DEPOSITO LEGAL

LA ESPIGA

B. Vela

¡UNOS POR OTROS
Y DIOS POR TODOS!

HOJA SEMANAL AGRÍCOLA DE LA
FEDERACIÓN CATÓLICO-AGRARIA SALMANTINA

Dirección y Redacción: COMPAÑIA, 1
Apartado n.º 45. - Teléfono 1126

CHARLAS

SIGUEN FALTANDO ESCUELAS

Recogemos de un periódico la siguiente noticia:

«El PLAN QUINQUENAL.—El ministro dice que las 20.000 escuelas necesarias para completar el cupo de 27.000, proyectado por su antecesor, costarán «cuatrocientos millones», y como no se cuenta fácilmente con ellos en los presupuestos, el plan quinquenal calculado se convertirá en otro más largo; esto es, en lugar de cinco, tardará ocho años en desarrollarse. Sería bueno saber cuántas escuelas, de las 7.000 ya creadas en el papel, han llegado a su perfecto funcionamiento, y también convendría averiguar cuántas escuelas están regidas por interinos y sustitutos, que al efecto de su provisión es como si no funcionaran.»

No es necesario hacer la investigación a que alude el colega. Lo mismo que otros ofrecimientos de la propaganda anterior y posterior al régimen, éste se quedará en eso: en ofrecimiento, aunque para mayor contrariedad se haya hecho desde la «Gaceta». Y no es que dudemos de la buena fe del ministro. Lamentamos sólo que se lleve el desencanto a muchos maestros que creyeron ver abiertas con tales promesas las

puertas de un porvenir risueño, y al cándido pueblo que se vió a poco menos, en posesión de esos centros de cultura, cuya escasez tanto se había condenado.

Es muy fácil decir: faltan escuelas, como es sencillísimo asegurar que la propiedad no cumple su misión y que el capital está mal distribuido y aplicado. Pero no es tan fácil aumentar los colegios, ni socializar la propiedad, ni repartir el capital. Con todos esos propósitos la cultura no ha conseguido todavía otra cosa que la desaparición de muchos centros docentes, modelos algunos en su género; y el elemento obrero no ha tenido más que una grandísima crisis de trabajo y ver cómo el capital se repliega asustado en lugar de expandirse en empresas e industrias que beneficiaran la economía.

Por eso no criticamos a los panegiristas de tantos bienes el buen deseo de que están animados, pero encontramos contraproducente y lamentable la ligereza insensata con que se han hecho y se están haciendo ofrecimientos imposibles de cumplir.

Crónica de un discurso

Estamos homenajeados, banqueteados, atornillados y remachados.

A pesar de las piedras al tejado de vidrio.

Y ¿fue don Santiago Alba? Pues se lució cuando dijo que en política no se podía ser cínico.

Es que ahora todo está invertido.

Cuando se pide luz, claridad y justicia y se proclama el Gobierno del pueblo para el pueblo y la República para todos, se hace República para unos cuantos, Gobierno de un partido, justicia republicana, confusión general, luz de enchufes y claridad de sofisma. Así da gusto.

Estamos en pleno reconocimiento de la escuela de los cínicos.

El panorama español, económico, social y político francamente desconsolador por la desolación general que ofrece, es algo que no puede escamotearse al conocimiento de propios ni de extraños.

Pues, no, señores. Estamos

en el mejor de los mundos, y sólo la envidia puede clavar su diente venenoso en la gloriosa actuación de los superhombres que están engrandeciendo a España.

Había que oír al señor Indalecio como en sus mejores tiempos mítinescos.

Pues ¿y don Manuel?

Muy bien, muy bien. Así se habla en el frontón y en la plaza de toros. Los mismos tópicos manidos, los mismos latiguillos, los mismos desplantes, las mismas amenazas, las mismas generalidades, ¡los mismos hombres y para el mismo auditorio! Sólo que invertidos; es decir, condenando en los enemigos de ahora los procedimientos por ellos empleados antes, «¡claro!» hay que olvidar y condenar aquellos procedimientos, que hoy van contra el espíritu nuevo, el orden nuevo ¡y los gobernantes nuevos!

¡Ah!, como dice Azaña, es que esto no se puede tolerar y hay que levantar la voz contra los miserables calumniadores.

Ya estoy deseando que se presenten aquí, aquí o en el Parlamento, a lanzar esas acusaciones, esas calumnias...

¡Caramba, don Manuel, cómo galleaba usted contra los calumniadores! ¡Y qué frenéticamente le aplaudían los calumniados!

¡Ah! (Este ¡ah! es un estribillo azañista cuando está elocuente.)

¡Ah!, pero que nadie toque a lo que hemos hecho, porque... eso es intangible; ni retocar, ni anular, ni revisar...

(Una voz: ¡Antes la revolución!)

¡Caramba con el superhombre! Que nadie toque a su obra, que es perfecta. ¿Qué decimos perfecta? Es infalible y la más beneficiosa para la nación.

Los que nos censuran son unos idiotas que no lo compren-

den ni se dan cuenta de la realidad.

Lo que nosotros hemos hecho y seguiremos haciendo no es más que caminar pacíficamente para llegar al fin evolucionando, con lo cual ahorramos el mar de sangre que habría de pasarse remando con la violencia revolucionaria incontenible.

Es una insensatez no reconocerlo así. Y una ingratitud.

Admirable, don Manuel, pero quien debe reconocerlo y agradecerlo es esa revolución anárquica, cuyo camino están ustedes preparando.

Porque el desastre económico y social, el hambre y la miseria, son los factores inapreciables de revolución y de anarquía. Y en esto, sí, están ustedes acertadísimos.

Pero, por Dios (perdón), por el españolismo de la Nelken, don Manuel, no hable de obra nacional, nacional benéfica, ni nos cuente el cuento del resurgimiento del espíritu tradicional de la raza, que es precisamente todo lo contrario.

Y una hora hablando para eso; y todas las emisoras de radio difundiendo su palabra a toda España y América. ¡Don Manuel!

¡Pobre Primo de Rivera! Sus alcaldadas eran niñerías al lado de las azañistas. Aquél se llamaba francamente dictador, pero era un dictador de confitería al lado del triturador *adusto y seco*, que dice Prieto.

¿Por qué no hemos de hacer las elecciones, vamos a ver? Es una función de Gobierno, como otra cualquiera. *No las haremos nosotros... las hará el cuerpo electoral.*

¿Han visto ustedes ironía más graciosa? Hasta la ley de Defensa se troncha de risa.

¡Y que nos vayamos!

Aquí el discurso frontonesco es donde asciende; su tono

es conmovedor, su elocuencia sa hace arrebatadora, su fuego penetra en el corazón del auditorio.

El momento es solemne; todo lo demás no ha sido más que la preparación. La emoción llega al infinito, el entusiasmo producido en las masas es indescriptible, el fervor inenarrable.

¿Que nos vayamos? ¡Estamos ensayándonos y preparándonos para gobernar!

Un alarido inmenso, un rugido enorme, una explosión inenarrable de entusiasmo acoge las solemnes palabras del perpetuo presidente del Gobierno. Todas las manos aplauden; todas las bocas gritan y vitorean. Retumba en el frontón la tempestad de las aclamaciones y un nimbo de gloria envuelve la figura excelsa del gran estadista, dueño del tablero de los enchufes.

El discurso ha terminado. El banquete continúa.

El señor Indalecio: *sellamos nuestro compromiso de gobernar con Azaña, mientras él lo estime conveniente,*

La anarquía en los pueblos

De las provincias de Cáceres y Badajoz han llegado a Madrid trescientos propietarios extremeños, con el propósito de intentar salvar de la ruina que amenaza a aquella región. Para ello consideran inexcusable la destitución de todos los alcaldes socialistas; la salida del Gobierno de los ministros socialistas. La situación es grave. Solamente los propietarios de Badajoz satisfacen por contribuciones rústicas 16 millones de pesetas. Pero las tierras están destrozadas, y parece que hay un empeño resuelto en producir hambre.

Entre tanto, las propagandas anárquicas destructoras se intensifican en los pueblos. No hay autoridad. Los técnicos han olvidado sus deberes. Su actuación es aprobar lo que quieren los agitadores de las

clases jornaleras. Y es necio, según el diputado señor Hidalgo, pedir nada a este Gobierno.

Pero los extremeños van viendo claro. «Estamos asistiendo—dice el señor Texeira—a la descomposición de un pueblo, que debe alzarse diciendo: ¡Basta ya! ¡Basta ya! ¡Hemos sido engañados! No queremos seguir siendo víctimas de este Gobierno; de su concupiscencia, de su sectarismo.»

Y una declaración terrible hace a continuación el señor Texeira ante la asamblea de los propietarios de Extremadura: «En las elecciones se nos pidieron nuestros votos diciendo que serían respetadas nuestras propiedades, cuando ahora ocurre todo lo contrario.»

¡Terrible declaración! Más terrible por haber apostrofado antes el propio señor Texeira a los que han sufrido el descenso del cerebro y el corazón al estómago, por creerse prudentes, cautos, «vivos», políticos...

Sean ellos mismos quienes saquen la consecuencia y deduzcan la enseñanza de la lección.

Chismorreos

Anda, morena.

«Ahora» publicó un artículo de León Trostky, en que ponía de oro y azul a Stalin.

Ahora Trostky niega la paternidad del artículo y demanda a «Ahora», pidiendo 250.000 pesetas de indemnización por daños y perjuicios.

Veremos en qué para el lío, hoy *sub judice*, en manos de la justicia republicana.

Una «bomba» que no es republicana, sino sencillamente española; una bomba que al estallar, no destroza ni mata, ni causa terror, sino alegría y resplandores de gloria.

La Federación Aeronáutica Internacional, que celebra actualmente su Congreso anual, ha reelegido presidente al príncipe Bibesco.

La Federación ha concedido su gran medalla de oro al ingeniero español señor La Cierva, autor del autogiro.

Esto vale algo más que la admiración de Rusia, que tan encantado tiene a don Erasmo.

Los Sindicatos de Barcelona habían recaudado en diciembre de 1931

más de *diecisiete millones de pesetas*. El corresponsal de «El Debate» dice que lo recaudado por el Sindicato Metalúrgico ascendía a tres millones; lo del Textil Fabril, a seis millones; lo del de Transportes, a 1.200.000 pesetas; el de Servicios Públicos recaudó un millón; el de Construcción, dos millones y medio; el de Artes Gráficas, 800.000 pesetas; el de Vidrio, un millón, y otros oficios y profesiones, 1.700.000 pesetas.

¡Bah! Si las masas obreras, perpetuamente engañadas y esquiladas por los líderes, tuvieran ojos para ver la obra de sus líderes; si los obreros, eternamente explotados más inícuamente por el liderismo que por el capital, quisieran revelarnos las enormes cantidades que han puesto en manos de los vividores del socialismo, sindicalismo, ect., el mundo se asombraría al ver qué enorme riqueza habían extraído los líderes de la gran miseria del proletariado.

En todos esos centros de obreros, los obreros que tan disciplinada y rigurosamente entregan sus cuotas y aportaciones de dinero, jamás se dan cuenta de la inversión de esas cantidades. Los obreros no saben cómo se administra y se gasta lo que ellos dan, privándose hasta de lo más necesario para sus familias.

¿Se explica de otro modo la existencia de esa plaga social tan numerosa del liderismo?

Sí, sí. Ya sabemos que se nos llamará calumniadores. Todo lo que quieran; pero ¿a que no publican las cuentas de las cuotas fijas y otras cotizaciones y el empleo que han hecho de lo que han sacado a los obreros?

Albornoz, que no tuvo tiempo de contestar al señor Pilaín en el Congreso, se marchó a Albacete en viaje de propaganda. En esas excursiones dominicales, el ministro de Justicia nos descubre una España magnífica, pletórica y próspera, que sólo conocemos por las referencias de Albornoz.

Por eso le duele más la oposición que se hace al Gobierno. Oposición miserable, y por lo tanto, de estilo viejo y estéril.

Hacer oposición—exclama—no es decir que hay parados, sino lo que deba hacerse para que no los haya.

En eso don Alvaro no es justo. Se lo han dicho a él y a sus compa-

ñeros de trabajo en español, en esperanto y hasta con música de ocarina.

¡Cómo habrá que decirles a estos hombres que se vayan!

El terrible Pérez Madrugal está desconsolado:

«No vale engañarse. Los republicanos, unos por ministeriales, y otros por opositores, nos estamos haciendo polvo: los idearios respectivos quedan hechos astillas.»

Ante una confesión como esta que el «Heraldo» destaca en negrillas, no vale el truco de endosar a los enemigos del régimen las culpas de todo lo que pasa.

«Nos estamos haciendo polvo y astillas».

Y lo dice el primer «aizkolari» de la República.

La cultura y la civilización de España es nuestra, porque la elaboró en todas las ramas del saber, el catolicismo. No hay en nuestra patria un solo monumento, ni un solo vestigio de grandeza que no lleve el sello de la espiritualidad cristiana. Si por apatía, dejáramos los católicos a los enemigos de nuestra fe, abatir nuestras grandezas, contraeríamos ante Dios y ante la Historia, una enorme y gravísima responsabilidad.

Laicismo y descortesía

En Berlín, el Gobierno asiste en pleno a la ceremonia religiosa que conmemora la exaltación al Solio Pontificio de Su Santidad Pío XI. Con el Gobierno, el Cuerpo diplomático acreditado en el Reich. Una sola excepción: el embajador de España.

En Madrid, también acude el Cuerpo diplomático a la solemnidad del Templo Pontificio. Pero, delante de él, los bancos reservados al Gobierno se encuentran vacíos.

País de mayoría protestante, Alemania, no tiene inconveniente su Gobierno en celebrar, con los católicos, la fiesta de su Jefe, del Cabeza visible de la Iglesia. Como no lo ve, tampoco, en enviar a sus representantes diplomáticos en los demás países. España entre ellos, a análogas ceremonias.

Pero lo que Alemania, el país veterano en un sistema de libertad de cultos, no juzga atentatorio a este régimen, la incipiente República española, apenas iniciada, casi no más neófita en el credo laicista, lo aparta, desde luego, como contaminado de confesionalismo.

En cuanto a la ausencia del Gobierno de Madrid en los actos de la Nunciatura, poco más que lo dicho. Muestra, una vez más, lo que ya no es secreto para nadie. El laicismo de Estado, en tierras españolas, lejos de ser neutralidad y tolerancia, significa la más cerrada intransigencia contra la Iglesia católica. Algo así como el deseo de raer, desde el Gobierno, esa sustancia religiosa que es conatural a nuestra Patria, a fin de suplantar la España auténtica por el maniquí impío que artificialmente se forja.

Un movimiento de opinión

Otra significativa protesta, cursada con todo respeto, pero no por ello menos enérgica y firme, ha llegado a los Poderes Públicos. La de los comisionados vascos, que ostentaban la representación de 200.000 familiares y amigos de religiosos de las cuatro provincias vasconavarra. A esa representación se ha unido la de todas las Asociaciones similares de España, agrupadas con el fin nobilísimo de defender a los miembros de sus familias, que, en uso de su libertad, han abrazado el estado de la Religión, para laborar por la Patria y por el bien común. Colectividad ya ingente, porque la A. E. A. R. cuenta en todo el país con 400.000 afiliados, unidos por vínculos de sangre o de amistad a las Congregaciones religiosas.

También hizo pública respetuosamente su protesta ante el Jefe de Estado la Confederación Católica de Padres de Familia, interpretando el sentir de cerca de 50.000 asociados de toda España, que quieren para sus hijos la enseñanza de las Congregaciones.

Es fuerza advertir que no son vanas estas protestas. Tienen el robusto valor moral de un extensísimo sector de opinión española, cada día más organizado y creciente, que no demanda otra cosa que equidad y justicia ante el hecho que se prepara. Muchos años costó a los católicos franceses convencer a los engañados de que la prohibición legal de las

Congregaciones era, no sólo un atropello incalificable, sino un destrozo de la cultura. La opinión asistió como dormida a la obra del sectarismo. Faltó organización y propaganda. Mas hoy, gracias a movimientos de padres de familia como el que ya florece en España, el país vecino, clásicamente laicista y masónico, ha visto volver a las Congregaciones y equilibrar el furor estatista de la enseñanza con centros privados potentísimos. La segunda enseñanza francesa reúne hoy a 150.000 alumnos, contra 158.000 de la oficial. Y en el campo de la escuela, el censo libre se acerca a la tercera parte del censo del Estado.

España está, desde ahora, despierta. Lo acusan así movimientos de opinión como los que se están registrando estos días. Y aún será más firme la actividad si llega el momento de que la realidad descubra a los engañados y a los ilusos todo el inmenso campo vacío que llenaban, con abnegación y laboriosidad insustituibles, las Congregaciones religiosas.

«Una sociedad atea, gobernada por ateos, no sería otra cosa que una sociedad infernal puesta bajo el imperio inmediato del demonio. (Palabras de Voltaire).

MERCADO DE CEREALES

TRIGOS

La demanda para fuera de la provincia ha flojado algo, y, en cambio, las fábricas de la provincia actualmente son las que demuestran alguna mayor actividad en sus compras. Los precios no tienen variación. Se practican los de Alba de Tormes, Salamanca, Bóveda, Peñaranda, etcétera (pues el precio puede decirse que es general) entre 44,50 y en algún caso hasta 45 pesetas.

Los monegros de buena calidad escogidos han llegado a 45,75 y 46 pesetas.

Alaga paralizado actualmente. Se pretende 47 y 47,50, incluido envase sobre Gomecello, pero operaciones no se registran a tales tipos.

Barbillas y rojos se hace algún ajuste a tenor de 43 pesetas, sin saco, estaciones origen en zona de Fuente San Esteban y Ciudad Rodrigo.

GRANOS DE PIENSO

Todos flojos en general, haciéndose contadas operaciones y tan sólo lo preciso en vista de la baja de todos ellos y no tener seguridad. Se hace en cebadas a base de 34 y 35 reales Salamanca, 26,50 y 27,50 pesetas los cien kilos. Extremadura cotiza 25 pesetas. Segovia, Peñafiel, 26 pesetas; Yeros. Peñafiel y Palencia, son ofrecidos sin hallar compradores apenas a 32 pesetas, con saco. Algarrobas se cede algún vagón sobre Salamanca a 35,50 y 35 pesetas, llegando en algunos casos a cederse hasta 34,75 pesetas (60 reales). Avena 24 pesetas, Salamanca, sin saco. Este mismo precio ofrece Cáceres, con saco, pero la diferencia de portes no permite operar, aunque en sí las ventas son escasas.

VARIEDADES
MADRE

¡Madre!.. Nombre delicioso que alivia nuestro dolor; nombre santo, encantador, que pronuncia el niño hermoso en la cuna deseoso...

Nombre que con ansia loca el labio del hombre invoca y en misterioso lenguaje lo murmura el oleaje del mar, que azota la roca...

Y lo bendice el señor en su soberbio palacio; y el ángel en el espacio, y en el nido el ruiseñor, y en la cabaña el pastor, y el pescador en el mar; y se oye siempre gritar: ¡Madre!.. al mundo entusiasmado. ¡Hasta Jesús, enclavado, lo pronunció al expirar!

ANECDOTA

Aquel carretero era muy bruto. No sólo blasfemaba, metiendo a cada paso en su conversación una injuria contra Dios, sino que, además, se jactaba de ello, y decía que si sus blasfemias se convirtiesen en grava, podría con ellas empedrarse toda la carretera, desde Marlés a Gironella, pueblos que distan entre sí varios kilómetros...

Ente Gironella y Marlés iba un día su carro y él dormido encima, cuando, sin saber por qué, se espantaron las bestias; despertó el carretero y quiso guiarlas, hizo un mal movimiento, cayó a tierra, y de tal modo, que la rueda del carro le pasó por el cuello, destrozándose del todo y dándole muerte instantánea.

Allí quedó ensangrentado y muerto entre la misma grava que solía decir él, que si sus blasfemias fuesen grava, todo aquel camino estaría empedrado de ellas.